

serafín, San Francisco, con su santo patriarca adornado de preseas y joyas de gran valor; y detras su preste y diáconos.

Siguióse la cruz de la catedral con manga riquísima, y con ella de subdiácono el Dr. D. Juan Ignacio de Castorena: junto á la cruz iban los pajes del virey y del arzobispo con hachas; luego la capilla de músicos, el clero con sobrepellices (no asistió con estolas la congregacion de San Pedro por la causa referida ayer) el cabildo eclesiástico, que dió lugar entre su grandeza al padre comisario y padres priores de San Juan de Dios, á quien cargaron prebendados hasta el cementerio, y desde allí el clero; iba el santo con hábito de gorbaron del color de su instituto, que costeó la señora vireina doña María Andrea de Guzman, bordado á todo costo de ojuelas de plata y oro, entorchados con labores de flores y granadas; la de la mano era toda de esmeraldas guarnecida de oro; los granos que descubria eran rubíes tambien guarnecidos de oro, la diadema de perlas y diamantes: luego iba el padre de la iglesia universal nuestro gran padre y Sr. San Pedro, muy hermoso, con el adorno que se dijo ayer, á quien cargaban los religiosos de San Juan de Dios; iba vestido de pontifical, sotana de tela encarnada, alba rica de Campeche de fina pita, salpicada de perlas, la bordadura de las mangas y pectoral de diamantes, la capa de coro bordada de plata y oro sobre carmesí de todo realce, la tiara de oro macizo sin pedrería, en la mano si-

niestra las llaves que eran de oro, en la derecha el anillo pastoral de un diamante solo, pero tan singular, que los mas experimentados lapidarios no se atrevian á tasarlo, porque cualquiera cantidad les parecia pequeña. Seguíasese despues el preste y diácono. Estaba en el cementerio la infanteria de palacio con sus mosquetes, que al pasar la procesion hizo dos salvas, una á San Juan de Dios y otra á San Pedro: al mismo tiempo se comenzó el repique en la catedral y en las demas iglesias, y habiendo acabado de salir la procesion, la siguió la ciudad, tribunales, audiencia y virey, y detras la campaña de la guarda de palacio; hubo muchos fuegos que se quemaron. Salió la procesion de la catedral á las cuatro de la tarde por la puerta que cae á las casas del marques del Valle, desde donde estaban las calles llenas de gente, así en lo bajo como en las azoteas, puertas y balcones; y fué hasta el arco arriba mencionado, donde un niño galanamente vestido, recitó admirablemente una excelente loa al santo, y de allí pasaron á la iglesia del santo patriarca, en cuya puerta estaba ya el señor arzobispo en pié: llegó la procesion á las seis de la tarde, y habiéndose colocado el santo Arcángel al lado del Evangelio del altar del crucero de la mano izquierda, y en su medio San Juan de Dios y al lado de la Epístola Santo Domingo, y en el altar de enfrente nuestro padre San Pedro, que se quedó hasta el dia de la octava. Se acabó la procesion, y se fueron las religiones llevando á los

otros santos sus patriarcas; y llegada la noche y quemándose los fuegos en la plazuela, parecia el incendio de Troya.

Lunes 25, cupo á la religion de San Francisco la celebridad del segundo dia del octavario; salió en procesion con repique desde su convento con su seráfico patriarca, llegando á las nueve; le salieron á recibir Santo Domingo y San Juan de Dios con sus familias, chirimías, clarines y danzas, hasta el arco, y habiendo entrado en la iglesia y acomodado al huésped junto al lugar de San Juan de Dios, se comenzó á cantar con mucha solemnidad, música é instrumentos la tercia; y acabada, comenzó la misa con la misma solemnidad: la cantó el provincial de San Francisco Fr. Luis Morote; y habiendo entonado la gloria, comenzaron á volar por el aire diversas cédulas de poesías. Predicó el guardian de San Francisco Fr. Antonio Moreno; concurrieron de todas religiones, y hubo grandísimo concurso; acabóse casi á las doce: comieron en la celda del comisario los prelados y religiosos graves, y el resto de las comunidades en el refectorio; entre-túvose la tarde con música en la iglesia, y á las cuatro se volvió la religion de San Francisco con su patriarca á su convento, saliendo á dejarlo hasta el arco los dos santos Domingo y Juan; y á la noche hubo muchos fuegos en la plazuela; y esta misma forma se observó en los demas dias de la octava en el recibimiento de las religiones

con sus patriarcas, comida, despedida y fuegos á la noche.

Martes 26, cupo á San Agustin; llevólo su religion, y pasando por San Francisco, sacaron á este santo sus religiosos, y lo llevaron acompañando á san Agustin hasta el arco, de donde se volvieron, y allí fué recibido en la forma que los demas dias; y habiendo entrado, cantó la misa el padre provincial Fr. Gaspar Ramos; predicó el prior Fr. José Lanzuela: comieron, y á las cuatro de la tarde se volvieron; los salieron á dejar al arco; á la noche hubo fuegos de hombres armados y castillos.

Miércoles 27, cupo al Cármen, que llevó á Santa Teresa muy de mañana al convento de la Concepcion, y á las nueve pasó á la fiesta, y llegando al arco, fué recibida como los otros santos; cantó la misa el padre Fr. Nicolas de San Bernardo, definidor; predicó el padre Fr. Matías de San Juan Bautista, prior de la Puebla; fuéronse á la tarde; saliéronlos á dejar hasta el arco; y á la noche hubo fuegos muy buenos.

Este dia, por la noche, mataron á Cárlos... en la calle de la Merced, por orden de su mujer, á quien prendieron luego.

Jueves 28, dia de san Simon y Judas, cupo á la religion de nuestra Señora de la Merced; y yendo con su patriarca san Pedro Nolasco en la forma que el dia de la procesion, y con clarines, al pasar por la casa Profesa salió de ella san Ignacio, y le fué acompañando hasta San Francis-

co, de donde salió este santo con su religion, y le acompañaron hasta el arco, de donde se volvieron, y allí recibieron á san Pedro Nolasco los religiosos de San Juan de Dios con este santo y santo Domingo y san Rafael; y habiendo entrado, cantó la misa el padre Fr. Juan de Olachea, provincial segunda vez y catedrático de retórica en esta real Universidad; predicó el padre Fr. Baltazar de Alcocer, comendador, catedrático de vísperas de filosofía, el cual habia convidado religiosos de otras religiones, y llevó la comida para todos.

Desde la una cerraron la iglesia, porque no se llenase de gente, respecto de que se habia de publicar el certámen: salió á las cuatro san Pedro Nolasco acompañándole san Juan de Dios, santo Domingo y san Rafael hasta el arco, y llegando á Santa Clara, le salieron á recibir con la santa y lo entraron en su iglesia, y lo celebraron con música, y pasaron.

Habiendo venido á mas de las tres de la tarde el virey, vireina, su familia, oidores, privadamente, y gran concurso; se publicó el certámen en la iglesia en una cátedra colgada de carmesí, por el secretario de esta funcion Br. Juan Antonio Ramirez de Santibañez. Para el efecto se puso un tribunal de una vara en alto, y en una mesa cubierta de carmesí se pusieron los premios; pusieronse cuatro sillas para los jueces y fiscal del certámen, en que lucieron los ingenios; y habiéndose procedido al juicio de los poemas

que se pidieron, repartieron los premios á los sujetos que los merecieron, y se acabó cerca de la oracion.

Viernes 29, cupo á la Compañía; salieron los padres con su santo patriarca del colegio de San Andres; recibieronlos en el arco; cantó la misa el padre Juan de Palacios, prepósito de la casa Profesa; predicó el padre Francisco Antonio Ortiz, decano de la facultad de cánones y filosofía en esta real Universidad: volviéronse á la tarde dejándolos en el arco, y fueron á Santa Clara para que las religiosas vieran al santo: á la noche hubo fuegos.

Sábado 30, cupo á los bethlemitas; salieron de su casa á las ocho con la imágen de nuestra Señora y ángeles, y vinieron por la calle que va á Santa Clara para coger la de los Flores, sacaron de su iglesia á dicha santa los religiosos de San Francisco, que entregándola á los bethlemitas, recibieron de ellos á la Virgen; y entrando en la iglesia de la santa, cantaron las religiosas algunos motetes, y luego salieron, y á alguna distancia se volvió santa Clara á su casa; y pasando para el convento de San Francisco, sacaron para el mismo efecto á este santo sus religiosos, y todos fueron acompañando á la Santísima Virgen hasta el arco, de donde se volvieron, y allí recibieron á nuestra Señora los religiosos de San Juan de Dios con su santo, y santo Domingo y el santo Arcángel, y habiendo entrado y colocado en sus lugares las santas imágenes, dicha la

tercia, se comenzó la misa, que cantó el racionero D. Francisco Jimenez Paniagua, con diáconos bethlemitas; predicó el Dr. D. Juan Millan, racionero, y al tiempo de alzar la hostia, salieron doce ángeles con doce hachas de cera á alumbrar; volvióse la religion bethlemita á la tarde, saliendo á dejarla al arco; á la noche hubo muchas invenciones de fuegos, que costeó la religion de Santo Domingo.

Este dia vino correo de la Veracruz, con nueva de haber llegado á la Habana la flota que lleva el general D. Juan de Mascarilla, en 18, que ha que salió de este reino, y por haber dado la capitana y almiranta en una laja, se maltrataron de suerte que era preciso detenerse.

Muerte.—Esta noche como á las siete, mataron á un hombre en la esquina del portal de los Mercaderes donde se pone el cartel de las comedias.

Domingo 31, octava de la solemnidad, cupo al padrino santo Domingo; llegó su religion á las nueve, y la recibió en el arco la de San Juan de Dios, pasando á la sacristía; salió de ella á la misa el padre Fr. Domingo de Sousa, provincial de esta provincia; predicó el padre Fr. Diego Lopez de Inosu, vicario de Amecamecan.

A la tarde, estando colgadas las calles salieron en procesion con cruz y capa de San Juan de Dios, con san Rafael, santo Domingo, san Juan de Dios y nuestro padre san Pedro, traídos de ambas religiones; y los salió á recibir San Francisco en la esquina de su canvento enfrente de la

acequia, y á este tiempo comenzó el repique en la catedral; desde allí los acompañó hasta cerca de la Profesa, de donde salió san Ignacio á recibirla hasta la esquina y la acompañó hasta la calle de los Plateros, los cuales estaban con hachas de cuatro pábilos esperando, y fueron acompañando, y habiendo llegado por el Empedradillo á las gradas del cementerio de la catedral, la recibió el cabildo con su cruz y ciriales, con quien iba el subdiácono racionero D. Lorenzo de Mendoza, á quienes siguió el coro y prebendados, llevando la capa el Dr. D. Ignacio de la Barrera, canónigo doctoral, y á su lado siniestro el diácono Dr. D. Juan Millan: entraron por el cementerio; iban por delante matachines de danzas, guiones, las dos cruces de san Juan de Dios y catedral, san Rafael y santo Domingo, á quien cargaban religiosos suyos y de san Juan de Dios; luego á este santo, á quien cargaron los prebendados, y luego otros del clero, y á lo último con el cabildo san Pedro, con palio y música, cantando su antífona; á este tiempo se dispararon algunos truenos y se repicó otra vez; y habiendo entrado todos y colocado san Pedro en su lugar, se cantó su oracion; y luego salieron los otros tres santos referidos á la calle del Reloj, y pasaron en procesion con música á Santa Catalina de Sena, donde se quedaron en unas mesas en frente del coro; y se acabó la fucion en cuanto a la iglesia, habiendo sido la procesion una de las mas ilustres que ha visto esta corte en semejante festejo,

y la octava una de las mas solemnes que ha costado Méjico, en que hubo dos cuadrillas de danzas, una al uso romano y otra al mejicano, asistiendo á la procesion y á recibir y volver las relijiones con sus santos, y asimismo el baile de los gigantones.

Esta tarde los vecinos de la Alemada y hospital, salieron de máscara curiosamente vestidos, con varios trajes, remendando varios animales y fábulas de la antigüedad: la idea del carro fué el Monte Parnaso, vestido de carmesí, el Pegazo con alas, en nueve nichos las musas con cetros en las manos, arriba en un trono el Dios Apolo como presidente, que llegando al hospital representó en una loa las virtudes del santo; pasó á otras partes, y por ser tarde no pasó adelante.

NOVIEMBRE.

Lunes por la mañana, dia de Todos Santos, andubo por la ciudad, y por comenzar á mediodio el doble de la conmemoracion general de los difuntos, cesaron por ahora los festejos de comedias y toros que ha de haber, de que se dice saldrá impresa relacion, y así, concluyo con esta, en que sucesivamente he referido lo mas principal de esta celebridad, que sea á honra y gloria de Dios y del santo patriarca san Juan de Dios, pidiéndole que nos alcance de su Divina Magestad la salud corporal y espiritual, para servirle y gozarle en su compañía eternamente. Amen.

Muerte.—Martes 2, vino nueva de haber muer-

to en Guatemala el vicario general de la Merced, Fr. Francisco Grajal que habia ido á visitar aquella provincia: dicen que de pesadumbre que le dieron, no queriéndolo recibir ni hacer capítulo, le sobrevino dicenteria y de ella la muerte; tambien se la dieron bastante en esta ciudad al tiempo del capítulo.

Jueves 4, salieron de la prision de la cárcel arzobispal, donde habian estado desde 12 de agosto el Br. D. José de Herrera y Francisco Antonio de Rosas, presbíteros, y los conderó el señor arzobispo en seis meses de coro de la catedral.

Viernes 5, se celebró en la Profesa el aniversario de los soldados.

Este dia vino el oidor D. Cristóbal de Palma y Meza, oidor de Guadalajara, y el receptor D. Juan de Salazar, de Zacatecas, de visitar aquella caja real.

Vino tambien D. Diego de Vargas Zapata y Lujan, gobernador que ha sido del Nuevo-Méjico.

Sábado 6, fueron los años del rey en la catedral.

Salió otra máscara con representacion del mundo al revés, los hombres vestidos de mujeres y las mujeres de hombres; ellos con abanicos y ellas con pistolas; ellos con rucas y ellas con espadas: el carro vestido gallardamente con un retrato de san Juan Dios, y un garzon ricamente adornado que recitaba una elegante loa.